

# CAMBIO DE LENGUAJE

*Hace unos meses los pronunciamientos oficiales del Gobierno de El Salvador estaban llenos de frases sobre reforma agraria. Hoy estas palabras han desaparecido del lenguaje oficial. Ha habido un claro cambio de lenguaje. ¿A qué se debe?*

*Como no es lógico suponer haya cambiado de la noche a la mañana la validez de los argumentos técnicos en favor de la reforma, hay que concluir que ha habido un cambio en el momento político, de tal naturaleza que la reforma agraria se convirtió, eso sí, de la noche a la mañana en una imposibilidad política.*

*El cambio de lenguaje, ya lo habrán notado nuestros lectores, va en el sentido de aumentar el bienestar del trabajador rural, dejando intacta la actual distribución de la propiedad agraria. "Elevar el nivel de vida del campesino" es hoy el lenguaje "in".*

*Suponemos que en la transacción política, que parece haber dado al traste con la reforma agraria, los poderosos de la tierra aceptarían, como precio a pagar a cambio de la eliminación definitiva del "espanto", una serie de medidas sociales en beneficio de "sus" campesinos.*

*Si, como resultado de esta transacción entre poderosos, el campesinado mejora verdaderamente (y no sólo sobre el papel en que se escriben la leyes) su nivel de vida, algún beneficio o consuelo habrá sacado. Peor sería quedarse sin reforma y como antes...*

*Sin embargo, dudamos mucho que sea objetivamente posible cumplir el propósito del Gobierno de mejorar al campesinado sin tocar la estructura de la tenencia de la tierra.*

*Las medidas socio-económicas, tomadas para elevar el nivel de vida del campesino asalariado, tienen, evidentemente, una incidencia diferente en los pequeños, medianos y grandes propietarios. Los efectos son del tipo regresivo, que cargan proporcionalmente más al económicamente más débil. Habrá quien pueda absorber, sin ningún perjuicio serio, la subida de costos de producción que supone*

*el mejoramiento social de los obreros agrícolas. Habrá también quien vea reducirse sus utilidades hasta el punto en que "cerrar el negocio" es una solución posible al cálculo económico. Y puede haber, finalmente, quien, no pudiendo absorber de ninguna manera el aumento de costos, tendrá que vender la tierra o enajenarla para redimir deudas acumuladas.*

*Si continua imperando la libre competencia en el mercado de tierra, es probable que sólo los grandes terratenientes tengan interés en comprar las tierras de los pequeños y medianos agricultores arruinados por la nueva política social. El proceso de concentración de la propiedad rural, detenido un tanto en el pasado inmediato, puede ponerse en marcha de nuevo. La tenencia de tierras no permanecería intacta, sino reformada en beneficio de los grandes.*

*También pudiera suceder que nadie, ni siquiera los latifundistas, tuviera interés en comprar las tierras de los medianos y pequeños propietarios arruinados. (Quizá no se les borre fácilmente de la memoria que ya dos presidentes consecutivos han acariciado la idea de hacer reforma agraria). El resultado sería dejar sin explotar unas tierras que, generalmente, producen alimentos básicos para el mercado interior, lo cual supone una catástrofe para un país superpoblado y escaso de alimentos.*

*Es posible también, como en efecto parece haber ocurrido en varias ocasiones, que algunos latifundistas —temerosos de lo que pudiera ocurrir en un futuro indefinido— quieran, a pesar de todo, "matar su chuchó a tiempo" y se pongan a parcelar tierras que deberían por razones de productividad mantenerse como grandes unidades de explotación agropecuaria (aunque, en nuestra opinión, como propiedad colectiva). Este tipo de reforma agraria, intentada por los latifundistas en su propio beneficio, podría llevar a cierta atomización de unidades productivas, tecnológicamente desastrosa y nociva para El Salvador, además de que tiene también por otras razones serios inconvenientes sociales.*

*Una política complementaria de créditos al mediano y pequeño agricultor no soluciona en realidad el problema, puesto que no tienen perspectivas a largo plazo de aumentar sus ingresos y hacerse solventes algún día. Si para ayudarlos se eleva el precio de sus productos, se anula el efecto de las medidas ordenadas a elevar el nivel de vida de los asalariados.*

*Lo que con mayor probabilidad se puede prever es, por una parte, una mayor proletarización en el campo, porque la población rural aumenta rápidamente y muchos pequeños propietarios se verán arrojados al "ejército de reserva" del proletariado agrícola, y por otra una consolidación de la actual estructura de la tenencia de la tierra.*

*El cambio de lenguaje refleja, por consiguiente, no una verdadera transacción política entre el Gobierno y los grandes terratenientes, sino una inteligente maniobra de estos para alejar el peligro de la reforma agraria y fortificar, en el proceso, su posición relativa y absoluta de poder en la estructura agraria del país.*

*No dudamos de la buena fe del Gobierno, pero sí de su capacidad política para resolver las contradicciones fundamentales del agro salvadoreño. Su nuevo lenguaje y la política que enuncia son contradictorios y lo seguirán siendo, mientras no solucione el problema donde realmente está.*



## EDITORIAL

# LAS ELECCIONES Y SABER PERDER

*Es una suerte ser ciudadanos de un país en que hay elecciones. Una suerte que muchos países no comparten, o porque sus gobernantes no las necesitan o porque no les conviene. Es una suerte vivir en un país donde el Partido del Gobierno puede perder.*

*Esta posibilidad es la esencia misma del sistema democrático, que necesita y sanciona las elecciones; porque, si el Gobierno no puede perder, ¿para qué se hacen elecciones? El Gobierno es verdaderamente democrático en la medida en que se arriesga a perder. Si el Gobierno no se somete voluntariamente a un cierto riesgo de perder, no es democrático, aunque haga elecciones.*

*Arriesgarse a perder es, en definitiva, respetar de veras al pueblo, a su opinión, a sus frustraciones, a sus deseos de cambio. Gobernar es difícil. Sobre todo en un tiempo de crisis generalizada, de inflación mundial y nacional, de escasez de materias primas y alimentos básicos, de aumento del desempleo y de la criminalidad, de conflictos fronterizos... Gobernar democráticamente, que es coordinar, según el bien más común y general, muchos intereses conflictivos, es una actividad que no deja contento a todo el mundo. Gobernar democráticamente es exponerse al descontento y a la crítica y, eventualmente, a perder las elecciones. Un gobierno que no se expone a perder las elecciones no es democrático.*

*Comprendemos que una de las funciones del gobernar es mantenerse gobernando, es gastar energías y recursos para asegurarse el poder, recibido del pueblo o tomado de él. Pero eso es un imperativo de todo gobierno y, diríamos, de todo poder, sea democrático o no. La diferencia entre un gobierno democrático y otro totalitario es que la tarea política de mantenerse gobernando predomina en éste y es secundaria en aquél. Secundaria y sometida, en definitiva, al control de esa última instancia que es la voluntad popular. En efecto, mientras la tarea de mantener el poder sea solamente secundaria, hay posibilidad de perderle.*

*O, dicho de otra manera, cuando se elimina virtualmente la posibilidad de perder el poder en unas elecciones, que es donde normalmente se debería perder, es evidente que mantener el poder es la actividad primera y principal del gobierno concerniente.*

*Viviríamos en un mundo de hadas, o en otro —igualmente irreal— de pura matemática, si pudiéramos, en nombre de la democracia, la misma probabilidad de perder las elecciones al Gobierno que a la Oposición. Si nos fijamos exclusivamente en el poder de los partidos y no en las voluntades, todavía no manifiestas, de los votantes, la Oposición tiene mucha más probabilidades de perder las elecciones, por la sencilla razón que no gobierna.*

*Con solo pasearse por las calles de San Salvador, oír el radio, hojear los periódicos y mirar televisión, se observa que el Gobierno tiene más medios para minimizar sus probabilidades de perder. Pero, mientras nos mantengamos a nivel de campaña, probabilidades quedan... Quizá por aquello de la "Realpolitik", ahora no se puede esperar más. Lo esencial, lo verdadera y trágicamente esencial, para que la democracia sobreviva unas nuevas elecciones en El Salvador, es que durante el mismo proceso electoral del día 10 de Marzo el Partido del Gobierno tenga todavía posibilidades reales de perder.*

*Y, si pierde, la ética democrática le pide saber perder.*

---

## D. EMILIO J. SIMAN

**Quando este número estaba en prensa, falleció el ilustre periodista católico D. Emilio J. Simán. Aunque algunas veces colaboradores de ECA fueron criticados por él y ellos, a su vez, le criticaron, ECA no quiere dejar de reconocer sus méritos en las luchas de otros tiempos en pro de la Iglesia y respetar la sinceridad con que siguió combatiendo, en tiempos más recientes, a quienes él juzgaba enemigos de la Iglesia.**

**Para D. Emilio J. Simán se ha terminado el tiempo de las luchas y de las críticas y ya descansa de sus trabajos. ECA se une a los homenajes que le ha rendido el mundo católico.**